

9. De mi Escuela para mi Ciudad:
*Gente “grande” haciendo cosas
que parecen, sólo parecen,
pequeñas*

1. PARA SITUARNOS

El artículo que sigue va a tratar de describir –y, a su vez, analizar críticamente– una experiencia de educación para la participación en la mejora de la ciudad de Segovia, que se centra en el trabajo con escolares pero tiene la pretensión de influir en la gestión municipal, abrirse a otros sectores ciudadanos y ayudar a generar cultura cívica.

El programa se inicia en el curso 1998-1999 y se desarrolla en un primer ciclo de cinco años, para continuar después en una nueva fase, que arranca el curso 2003-2004 y tiene previsto llegar hasta el 2007-2008. Aunque estamos todavía en pleno camino, se ha hecho ya un recorrido suficiente como para sacar algunas conclusiones en torno al trabajo realizado, los resultados obtenidos y también las dificultades ligadas a una iniciativa ambiciosa y complicada, como veremos.

Quiero aclarar que el tono elegido para hacer esta presentación va a ser, voluntariamente, muy subjetivo, es decir, no responde a una valoración colectiva de las personas que estamos implicadas en el desarrollo del programa, sino a una reflexión propia, realizada a lo largo de estos años y estimulada a partir de mi participación en el Seminario. Por tanto, no todo lo que aquí se diga será compartido necesariamente por el resto de compañeras y compañeros del “*De mi Escuela...*”. Junto a esta declaración de subjetividad, expreso, además, mi saludable sensación de libertad de expresión que, por otro lado, ha sido uno de los valores más reconocidos de nuestro Seminario.

En fin, vamos allá...

2. DE CÓMO Y POR QUÉ EMPEZAMOS: LA HISTORIA OFICIAL

En toda iniciativa humana, siempre hay una biografía “autorizada” y una historia oculta, a veces incluso más jugosa. También en los orígenes de este programa podemos hablar de dos versiones. Ahí va la oficial:

En el año 1996, se lleva a cabo en Segovia, por encargo de su Ayuntamiento, una encuesta de opinión con el fin de conocer las principales ideas de la población segoviana acerca de la situación ambiental de la ciudad y, a partir de ahí, servir de base para el diseño de un programa educativo. La propuesta, denominada *Programa Municipal de Educación Ambiental en la ciudad de Segovia*, se dirige a la ciudadanía en general, tiene previsto desarrollarse a lo largo de cinco años y pretende animar un proceso de sensibilización y participación en torno a los problemas urbanos.

Sin embargo, el proyecto no se llega a concretar y, en 1998, el Ayuntamiento plantea una idea nueva: adaptar al medio educativo el inicial borrador de programa. La intención, ahora, es centrar los esfuerzos y recursos disponibles en un sector concreto de la población: los niños y jóvenes en edad escolar y sus educadores. Para ello, el Ayuntamiento firma un Convenio de

Colaboración con el Ministerio de Educación y Cultura, a través de su Dirección Provincial, y seguidamente se encarga la elaboración de un programa de educación ambiental para las escuelas segovianas.

Este encargo se concreta en el diseño de un programa bautizado *“De mi Escuela para mi Ciudad”*, cuya descripción se recoge en la publicación del mismo nombre²¹ que, además, presenta las bases filosóficas, por decirlo así, del mismo.

Dejamos aquí, por un momento, el relato formal y vamos a salpimentarlo con algunos otros datos relevantes pero menos “públicos”.

3. LAS GRIETAS DEL SISTEMA: EL RELATO OFICIOSO

Para empezar, la idea de un programa de educación ambiental para la participación ciudadana no surge de una Concejalía de Medio Ambiente especialmente consciente. Nace, en cambio, en la cabeza de un funcionario, Leopoldo, cuya competencia real son las zonas verdes urbanas (gestionadas, eso sí, con un rigor, gusto y buen sentido infrecuentes) pero cuya sensibilidad y profesionalidad le empujan a “meterse en camisa de once varas” y tratar de dar respuesta a alguna de las carencias municipales en la gestión ambiental local.

Por su parte, el abandono de la idea inicial: el programa de participación dirigido a toda la población, no es trivial. Responde a una decisión del propio alcalde que, oportunamente alertado por un compañero de partido cordobés, decide que “quien evita la ocasión evita el peligro” y que no hay ninguna necesidad de intrincarse en el incierto bosque de la participación ciudadana que, por otro lado, nadie le ha demandado.

La aparición de una nueva propuesta, adecuada a la capacidad de encaje de los gestores municipales por orientarse a los escolares, tampoco es trivial. Se debe a la terquedad del mismo funcionario y a su convicción de que hay más de un camino para llegar a la meta y, a veces, por paradójico que parezca, el más corto no es el recto. Se plantea, así, atacar por otro flanco y convencer a la autoridad de la posibilidad de emprender un proyecto menos inquietante e, incluso, resultón.

La decisión de reorientar el sentido de la acción hacia los niños y jóvenes fue una estrategia inteligente por varios motivos. El primero es de tipo pragmático: aprovechar la ocasión de emprender, por primera vez en su historia, un programa de educación ambiental desde el Ayuntamiento, aunque no respondiera exactamente a las expectativas iniciales. El otro se relaciona, además, con la eficacia:

“...la educación ambiental, que durante mucho tiempo se ha asociado con la escuela o, en todo caso, con los jóvenes, se orienta cada vez más a promover la participación ciudadana en la solución de problemas reales. (...)El hecho de que, hasta ahora, se haya trabajado principalmente con los más jóvenes se explica en razón de la facilidad de acceso a este sec-

¹ SINTES ZAMANILLO, M. *De mi escuela para mi ciudad*. Ayuntamiento de Segovia, 1999.

Este material está disponible, en formato PDF, en la web del programa, actualmente alojada en www.gea-web.com/demiesc/

tor o de la especial implicación de los educadores, pero no obedece, en general, a razones de mayor conveniencia.

De todos modos, esto no invalida, ni mucho menos, la acción educativa que se centra en los jóvenes como objetivo prioritario, sobre todo en lugares donde la escasez o debilidad del tejido asociativo ciudadano supone una dificultad añadida a la, de por sí, compleja tarea de dinamización social.

Este diagnóstico bien puede aplicarse a Segovia, donde no se aprecia una cultura de participación arraigada. En este caso, es posible que dedicar los esfuerzos y recursos disponibles al sistema educativo sea una manera adecuada de iniciar el proceso, de forma que los jóvenes puedan convertirse en agentes multiplicadores que contribuyan a crear un ambiente social más propicio. Como bien plantea Enric Tello²:

'No debemos presuponer que ya exista una ciudadanía informada, solidaria y presta a reclamar sus derechos democráticos para tomar parte en la salvación del mundo. El camino es más complejo y requiere mediaciones. Al menos hay tres tipos de mediaciones:

-hay que construir una visión,

-hay que construir un proyecto de acuerdo con esta visión,

-hay que construir un sujeto capaz de llevar adelante ese proyecto.'

Los jóvenes y educadores de los centros educativos segovianos pueden convertirse en agentes mediadores que ayuden a poner en marcha un proceso más ambicioso: el compromiso de la población con una ciudad mejor, desde la gestión ambiental y desde la convivencia cívica."³

4. PRIMERAS, Y PRECOCES, REFLEXIONES

No hemos empezado aún a describir en qué consiste el programa y ya podemos proponer algunas reflexiones, en este ejercicio de compartir las lecciones aprendidas a partir del desarrollo de nuestra experiencia:

- A menudo, los proyectos, incluso los que luego se construyen y enriquecen con las aportaciones de muchas personas, tienen su origen en alguien, con nombre y apellidos, que se ilusionó, se empeñó, se complicó la vida... Quizá este reconocimiento es especialmente importante en las iniciativas que surgen en el ámbito de la administración, en el que las "ideas felices" de los funcionarios raros no suelen recibir una acogida entusiasta.
- Casi nunca el arranque de las iniciativas es el deseable, sino el posible. Ese bofetón del "esto es lo que hay" nos obligará a un esfuerzo suplementario de flexibilidad-creatividad, para el cual es muy útil la capacidad de leer nuevas oportunidades en medio del fracaso. Con todo, el dilema entre emprender el trabajo, con el lastre de los condicionantes, o renunciar a la empresa, porque no se dan las condiciones adecuadas, probablemente nos acompañe a menudo.
- No siempre los proyectos sobre el papel son coherentes con el contexto político y social en el que deben desarrollarse y, en ese sentido, los "recortes" que a veces se imponen a nuestras ambiciones deben interpretarse no tanto como obstáculos sino como marcadores del campo de juego real en el que podemos movernos.

² TELLO, E. Ecología Urbana y Democracia Participativa. Ponencia presentada en el curso *La ciudad colectiva*. Fundación César Manrique, Lanzarote, 1998.

³ SINTES, M. (*Op. cit.*)

De todos modos, este proceso de “hacer de la necesidad virtud” debe ser muy consciente y mantener unas exigencias mínimas de calidad. En el caso que nos ocupa, tales exigencias se centraron en dos condiciones, previas a la aceptación del encargo de diseño del programa: libertad para presentar una propuesta seria y coherente, desde el punto de vista ético y técnico –sin preocupación por que fuera o no del gusto del alcalde–, y el compromiso de contar con recursos humanos para la animación del programa. Ambas se cumplieron.

Después de esta excursión por la “cara oculta”, enlace otra vez con el relato sobre el origen del programa, más completo ahora con esta información adicional.

5. DE LA IMPORTANCIA DE CONTAR CON UN LIBRITO

Como dije antes, las bases de inicio del programa se establecieron en un documento que, incluso, se publicó. Esta circunstancia también merece un comentario, puesto que no es tan frecuente acceder a los presupuestos ideológicos y a las razones técnicas que sustentan las iniciativas de educación ambiental y que justifican tanto los objetivos, acciones y metodologías propuestas como los “espacios en blanco” o limitaciones autoimpuestas.⁴

La publicación y difusión del documento *De mi Escuela para mi Ciudad* pretendía, además, otros fines. Por un lado, mostrar la conformidad de la corporación local a un proyecto que tenía entre sus metas –explícitas– cambiar la manera de hacer ciudad y de gestionarla, aunque se planteara de una manera tranquila y comenzando a trabajar con los ciudadanos no votantes. Por otro, tratar de preservar el respaldo municipal a un programa con vocación de largo recorrido –y no de fuego artificial– y que iba a pasar, en breve, por la prueba de unas elecciones municipales.

El hecho de que la tal conformidad y el mencionado respaldo se otorgaran de manera más bien inconsciente es otro tema; importante, pero secundario. El programa publicado tenía el sello del Ayuntamiento en su portada y “Santa Rita, Rita, Rita, lo que se da no se quita”, al menos tan fácilmente. De hecho, durante este largo período de desarrollo se han vivido ya dos cambios de gobierno municipal... y aquí seguimos.

6. Y MÁS IMPORTANTE AÚN... ¡APOYARSE EN REFERENCIAS SÓLIDAS!

Tener un programa publicado y con sello es bueno, pero es mucho mejor que éste presente una idea sólida como marco de referencia e inspiración de la propuesta. *De mi Escuela para mi Ciudad* no inventa la pólvora, es un programa diseñado para Segovia, pero que traduce y adapta a esta realidad las sugerentes reflexiones y propuestas de Francesco Tonucci, psicopedagogo italiano que está en el origen de muchos de los programas de participación infantil que se están desarrollando en diversas ciudades italianas, españolas, argentinas...⁵ Así presentábamos la “referencia obligada” de Fano, la *ciudad de los niños* soñada por Tonucci:

⁴ En este sentido, cabe mencionar un ejemplo destacado que, además, proporcionó el sustento teórico y metodológico al programa *Voluntaris Collserola*, también tratado en este libro: FRANQUESA, T., CERVERA, M. y ESPIGULÉ, J. *Una nova relació amb la natura i amb la gent. L'experiència dels Voluntaris de Collserola*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona, 1996.

⁵ Las ideas de Tonucci están maravillosamente expuestas en su libro *La ciudad de los niños*, publicado por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez el año 1997. Para conseguir más información sobre las consecuencias de aquel libro y de su primera concreción en Fano (Italia), se recomienda visitar la página oficial del proyecto: <http://www.lacittadeibambini.org/>

“¿Son los niños y niñas ciudadanos olvidados? ¿Qué debe aportar la ciudad a los niños? ¿Qué pueden aportar los niños a la ciudad? ¿Cómo construir una relación fructífera? Fano, una ciudad italiana de la costa adriática, asumió, en 1991, el reto de plantearse estas cuestiones y emprender un proyecto para darles respuesta, a partir de la propuesta realizada por el conocido psicólogo infantil Francesco Tonucci, investigador del Istituto di Psicologia del CNR de Roma.

*El centro de la propuesta consiste en poner al niño como destinatario final de la ciudad que se gestiona y se proyecta, en convertirlo en ese “ciudadano medio” en el que se piensa cuando se toman decisiones sobre la configuración urbana. Se trata de bajar la óptica de la administración hasta la altura del niño, para no perder a nadie. Se trata de aceptar la diversidad que el niño lleva en sí como garantía de toda la diversidad. La hipótesis que subyace en todo el proyecto es que **una ciudad buena para los niños es una ciudad buena para todos.***

(...) Adherirse al proyecto “La ciudad de los niños” quiere decir calmar el tráfico, ampliar el espacio para los peatones, devolver la calle a la gente, entre otras muchas medidas para hacer la ciudad más segura y más habitable. Es una decisión que requiere coraje político y voluntad. (...) Volviendo a las palabras de Tonucci: ‘Si un alcalde piensa en el futuro de la ciudad más que en su reelección, en los hijos y en los nietos de sus conciudadanos, entonces debe poner en marcha la esperanza. Debe participar en un sueño: creer que su ciudad puede mañana ser más bella, sana y segura.’⁶

Estas hermosas palabras y el revolucionario proyecto de transformación que esbozan no prendieron, sin embargo, en el ánimo de los gestores segovianos –aunque sí en el de un pequeño grupo de técnicos que lo ha sostenido durante todo este tiempo–, así que su traducción a la realidad ha sido parecida al ejercicio de conducir un barco cuando se cuenta con un mapa donde sólo aparece el precioso puerto de llegada pero el día a día requiere “navegar a vista” (como dicen en Italia) y sortear olas de todo tipo.

Por otro lado, hay que aclarar que la adaptación a la realidad segoviana presenta una diferencia sustancial con la propuesta de Tonucci. En el caso de Fano, y de la mayoría de las ciudades donde se ha desarrollado, la iniciativa parte y se gestiona desde los Ayuntamientos, que mantienen una relación directa con los niños a través de un Consejo o Foro animado por técnicos municipales, de forma que la implicación de los colegios es muy limitada. En Segovia, el arranque del programa –a partir de la firma del convenio Ayuntamiento-administración educativa– condicionó un sistema de trabajo distinto, en el que la participación de los centros escolares y de los educadores –como mediadores– ha sido imprescindible para el desarrollo de los proyectos.

De hecho, durante varios años, apoyarse en esta dimensión educativa es lo que ha permitido mantener vivo el programa, a pesar del escaso interés real de los gestores políticos. Pero esta opción tuvo un coste, que se fue haciendo más evidente con el paso del tiempo: el progresivo “distanciamiento” de los aspectos más interesantes, originales y ambiciosos del programa, relacionados con la participación infantil en la gestión local.

Más adelante volveré sobre este asunto central para hacer una valoración completa de lo que se ha conseguido –y lo que ha fallado– en esta iniciativa.

⁶ SINTES, M. (Op.cit.)

7. POR FIN, LAS GRANDES LÍNEAS DEL PROGRAMA

El *Programa de Educación Ambiental: De mi Escuela para mi Ciudad*, se planteaba actuar desde este marco de intenciones: *promover la implicación ciudadana en la mejora de los problemas ambientales urbanos partiendo de un trabajo centrado en las escuelas pero abierto a la ciudad*. Con esta meta, el plan de acción se resumía en estas ideas clave:

- El programa se organiza a partir de actividades desarrolladas en la ciudad de Segovia y su entorno inmediato.
- Un proyecto anual, presentado como tarea común o reto colectivo, constituye el hilo conductor de las acciones puntuales realizadas a lo largo del año y desarrolladas de manera autónoma en cada centro educativo.
- El trabajo debe tener trascendencia fuera de las escuelas, produciendo aportaciones interesantes o “buenos ejemplos” para la ciudad, y acompañándose, además, de una labor de difusión a través de los medios de comunicación, de actos de divulgación y exposición pública y de la edición de materiales.
- El papel de los niños, niñas y jóvenes participantes es el de testigos críticos de la situación urbana y el de ciudadanos que colaboran en la mejora colectiva de la ciudad.
- Se pretende implicar progresivamente a otros sectores y asociaciones ciudadanas para conseguir un efecto multiplicador en la sociedad.
- Se plantea un reparto de responsabilidades entre los diversos agentes implicados en el programa (en un principio: Ayuntamiento y Delegación Provincial del MEC, a través del Centro de Profesores; a los que se unen posteriormente: la Escuela de Magisterio, la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León y el CENEAM).

8. ...Y LOS PROYECTOS REALIZADOS

Durante el primer ciclo del programa, entre 1998 y 2003, los proyectos anuales en los que se centró el trabajo fueron los siguientes:

- 1998-1999: *Mapa emocional de Segovia: La ciudad desde la mirada de los niños*
- 1999-2000: *Ese organismo llamado ciudad. Ideas felices para mejorar Segovia*
- 2000-2001: *Ecoauditoría del patio. Hagamos ambiental nuestro patio I*
- 2001-2002: *Ecoauditoría del patio. Hagamos ambiental nuestro patio II*
- 2002-2003: *Ecoauditorías de centro*

No es mi intención hacer una explicación exhaustiva de cada uno de los proyectos, dado que existen otras publicaciones⁷ donde se describen y, además, los materiales didácticos, elaborados para el desarrollo de cada proyecto, se pueden conseguir fácilmente (casi todos ellos están dis-

⁷ En 2005, se ha publicado el libro *Una pequeña gran historia. De mi escuela para mi ciudad. 5 años. 1998-2003*, que recoge, de forma resumida y con profusa ilustración, lo que han sido estos cinco años de trabajo.

ponibles, en archivo pdf, en la página web del programa y en la del CENEAM⁸). Se ha optado, pues, por presentar una información básica sobre cada propuesta para comentar, seguidamente, los aspectos más interesantes desde el punto de vista de la evaluación del proceso.



Los materiales didácticos elaborados para los diversos proyectos anuales pueden ser fuente de inspiración y una útil herramienta en otras ciudades

Curso 1998-1999: MAPA EMOCIONAL DE SEGOVIA. La ciudad desde la mirada de los niños

“¡Buenas tardes! Venimos a por la siguiente ración de euforia pedagógica”
Saludo de un profesor al comenzar la segunda sesión del curso-taller 1998-99

*“Tah Mahal de oro
te levantas
como un sueño”*

Haiku a la catedral de una profesora en el curso-taller

⁸ La página web está, por el momento, alojada en la página de Gea, scl.: www.geaweb.com/demiesc/
Además, la página del CENEAM también dedica un espacio al programa y permite descargar sus materiales didácticos: http://www.mma.es/educ/ceneam/programa_demiescuela.htm

Las publicaciones -del ciclo 1998-2003- disponibles en ambas páginas son los siguientes:

- *¡Hola Segovia! ¿qué tal estás?*
- *El misterio de los siete sobros*
- *Hagamos ambiental nuestro patio. Carpeta de actividades en torno al patio escolar*
- *¡Hola escuela! ¿cómo estás?*

También están disponibles las publicaciones realizadas, hasta el momento, en el segundo ciclo quinquenal del programa –2003-2008–.

La publicación no disponible en Internet, pero que se ofrece en préstamo en el Centro de Documentación del CENEAM es: *Mapa emocional de Segovia: la ciudad desde la mirada de los niños*

¿En qué consistía el proyecto?

Este primer año necesitábamos una idea luminosa para comenzar a caminar y esa idea se llamó “mapa emocional de Segovia”. La propuesta consistía en elaborar, colectivamente, una imagen de la ciudad desde la mirada de los niños y niñas; un mapa de los diferentes barrios de la ciudad, no en sentido cartográfico sino gráfico –de imagen–, construido a partir de las impresiones de los escolares.

El mapa emocional debía plasmar la visión afectiva de los más jóvenes sobre su entorno próximo: las reacciones positivas (bienestar, alegría, satisfacción, orgullo...) y las emociones negativas (temor, tristeza, vergüenza, desagrado...) que les producen los lugares cercanos en los que transcurre su vida; las cosas que rechazan y las que echan de menos en su barrio.

El “mapa emocional” sería el producto final de un proceso en el que los escolares iban a experimentar diversas técnicas de aproximación al paisaje urbano. Era una oportunidad para aprender a mirar la ciudad de manera diferente, a la vez que un recurso para obtener información sobre la ciudad desde otra perspectiva, la de los niños.

¿Cómo se hizo?

El proyecto se inició con un curso-taller en el que los profesores participantes se familiarizaron –probándolos ellos mismos– con los métodos de trabajo diseñados para permitir la recogida de las impresiones de los niños. Además, adaptaron dichos métodos a su grupo concreto y diseñaron el itinerario por el barrio de su centro escolar, de forma que, a través de la participación de los diversos centros, se cubría toda la ciudad –que fue dividida en 13 barrios–. Seguidamente, recorrieron dichos itinerarios con sus alumnos para realizar las actividades propuestas.

El curso-taller se dilató en un atípico calendario de sesiones, diseminadas a lo largo de varios meses, con el fin de dar cabida a todo este proceso: a las sesiones iniciales de formación y experimentación de métodos, a las de adaptación de las actividades a edades y situaciones diversas, y a las de trabajo del grupo con Marisa y Blanca, las coordinadoras del programa. De esta forma, los participantes mantuvieron encuentros previos, en paralelo y a posteriori del trabajo con los alumnos, lo cual facilitó mucho las cosas a los profesores y permitió ser muy eficaces en el limitado tiempo disponible.

Los chavales produjeron una cantidad enorme de dibujos, fotos, textos... Cada grupo, con su profesor, realizó una primera selección de este material y elaboró unas conclusiones resumiendo lo que les gustaba y les disgustaba de su barrio, unas peticiones al Ayuntamiento y unos compromisos personales como ciudadanos. Los profesores, junto con las coordinadoras del Programa, realizaron una segunda selección para la publicación: *Mapa Emocional de Segovia. La ciudad desde la mirada de los niños*⁹ y la exposición, del mismo nombre, que se exhibió en el centro de Segovia.

El año culminó con una reunión de los niños representantes de los diversos centros participantes con el Alcalde y concejales para presentar las conclusiones de todo este trabajo.

⁹ *Mapa emocional de Segovia. La ciudad desde la mirada de los niños*. Ayuntamiento de Segovia. Ministerio de Educación y Cultura. Dirección Provincial de Segovia. 1999.

MAPA EMOCIONAL DE SEGOVIA

Objetivos:

- Acercar a los niños y niñas de Segovia y a sus educadores a la realidad cercana de sus barrios.
- Elaborar una imagen colectiva de la ciudad desde las impresiones y emociones de los niños.
- Crear un producto interesante y bello, que fuera valorado por el resto de los ciudadanos y útil para los gestores de la ciudad.
- Ofrecer a las escuelas una propuesta educativa tan atractiva y satisfactoria que les animase a continuar trabajando en los sucesivos proyectos del Programa.

Recursos metodológicos¹⁰:

Los métodos propuestos por el equipo del Programa para abordar el trabajo fueron los siguientes:

- *Una lista para sentir la ciudad*: ejercicio de encuentro personal con el barrio de siempre pero con los sentidos despiertos, a lo largo de un itinerario establecido. Para inspirar la recolección de impresiones y emociones –gratas y desagradables– se sugiere una lista con encargos del tipo: “algo que te hace feliz”, “algo que echas de menos”, “algo que cambiarías”, etc. Como medios de expresión para la recogida de impresiones se utiliza el dibujo y la poesía –pequeños textos, *haikus*–.
- *Oportunidades, Amenazas, Fortalezas y Debilidades*: ejercicio de trabajo en grupo, donde se trata de elaborar un listado común –a través del consenso– de los elementos, lugares o aspectos que pueden incluirse en cada uno de los epígrafes anteriores. Se trabaja a lo largo del mismo itinerario de la primera actividad pero, esta vez, en grupo y captando las imágenes con cámara fotográfica.
- *La colección de misterios*: consiste en hacer una recogida, individual, de todos aquellos enigmas, dudas y misterios que nos sugiere un paseo por el barrio. La captura de los enigmas puede hacerse con una frase, un dibujo o una foto.
- *Mercadillo de dudas*: se ponen en común las colecciones personales de misterios y se intentan resolver en común, ofreciendo posibles explicaciones.

Recursos humanos:

Para la realización de este proyecto se contó con la colaboración de 11 centros escolares segovianos, 7 de educación primaria y 4 institutos de secundaria, más de 25 profesores y en torno a 800 alumnos. Además, dos asesoras del Centro de Profesores actuaron como coordinadoras durante todo el proceso.

Lecciones aprendidas

Una primera cosa a destacar es que el proyecto de este primer año nació con ciertos condicionantes que influyeron en su diseño. Así, aparte de los objetivos didácticos, el proyecto fue pensado para:

- ser abordable en poco tiempo (apenas se contaba con 3 meses para su desarrollo), por lo que debía ser sencillo,
- satisfacer las expectativas de los participantes (chavales y profesores) con un proceso de trabajo interesante,
- obtener un fruto vistoso, atractivo, que funcionara como presentación en sociedad del programa y
- “engancha” a un número suficiente de educadores, con vistas a los proyectos de años sucesivos.

Hay que decir que, desde todos estos puntos de vista, fue un éxito. Amén de su interés educativo –hacia los propios participantes, hacia los gestores municipales, hacia el resto de la ciudad–, era importante que el proyecto cumpliera esos otros requisitos “estratégicos”, con el fin de garantizar la continuidad de un programa de largo recorrido. En particular, se logró algo esencial en las ini-

¹⁰ Una completa descripción del diseño metodológico del proyecto del *Mapa emocional de Segovia* se encuentra en el capítulo: *Segovia como la ven y la sienten los niños*, del libro: SEIFERT, M. y otros. *La Torre de Babel. Propuestas y métodos de educación ambiental a través de Europa*. Monociclos uno. Gea scl., 2000.

ciativas de participación: que los implicados experimentasen la satisfacción de haber colaborado en algo interesante que, a pesar de exigir un esfuerzo grande en dedicación, devolvía con generosidad más de lo invertido, tanto en el propio proceso –se puso especial cuidado en diseñar un método y un plan de trabajo adecuados– como en el resultado –un producto final estéticamente bello y de contenido sustancioso: el libro y la exposición–.

“La elaboración del Mapa Emocional nos permitió hacer en el aula un espacio para el sentimiento gozoso del entorno próximo: el barrio. En cuerpo y alma desentrañamos sus secretos y asumimos sus limitaciones. Dimos muchos paseos, mañanas y tardes, para conocerlo, observarlo, disfrutarlo... adquirir afecto, interés y respeto por él, liberando los corazones y poniendo en juego los sentidos y las palabras.”

Fuencisla, profesora de primaria

“Una de las impresiones más gratificantes para mí fue la exploración con mis alumnos, el primer año del programa, del barrio de San Millán. ¡Con qué interés se lo tomaron y cómo disfrutamos todos! Fuimos durante dos tardes y un grupo al que se le veló el carrito quedó, en la mañana de un domingo, para repetir el trabajo: no podían consentir que sus descubrimientos quedaran ignorados.”

José Luis, profesor de educación secundaria

Las conclusiones más significativas de la experiencia, a mi parecer, son:

- Animar a la participación, sobre todo cuando se parte de cero, debe contemplar atentamente las relaciones de coste-beneficio: tiempo y esfuerzo dedicados frente a frutos obtenidos.
- Facilitar la acción mediante una propuesta bien elaborada, que incluya métodos o actividades prediseñados, es importante, especialmente para trabajar en la escuela, donde profesores y alumnos están habitualmente sobrecargados, o cuando el tiempo disponible es escaso.
- La visibilidad final del propio trabajo, en la forma que sea, es un elemento motivador importante. Ver el propio nombre o la foto en algún medio de difusión, en un libro, en un vídeo... es una buena forma de reconocimiento.
- Comenzar por una acción pequeña, pero atractiva y con garantías de éxito, facilita el “enganche” de los participantes a procesos más largos y costosos.

De este primer año, también sacamos una lección no tan grata. La reunión con los representantes municipales, que debía ser el feliz remate a un proceso intenso que se había vivido con entusiasmo, fue, más bien, un amargo final. La falta de sensibilidad del entonces alcalde aguó la fiesta y provocó la desilusión generalizada de niños y niñas, técnicos municipales, responsables del programa, profesores y padres y madres que estaban siguiendo la sesión. Moraleja:

- Muchas veces la realidad se empeña en demostrar que las cosas no son fáciles, incluso aunque hayas aplicado esfuerzo y motivación al trabajo, que son condiciones necesarias pero no suficientes. Los resultados no son siempre –a menudo, para ser sinceros– los que esperas.

Curso 1999-2000: ESE ORGANISMO LLAMADO CIUDAD. Ideas felices para mejorar Segovia

“Al igual que hay contenedores de basura, papel, vidrio... –aunque no en todos los barrios– propongo que se pongan contenedores para tirar, mejor dicho, para depositar los juguetes que ya no valgan y las cosas que la gente ya no utiliza en sus casas.”

Gema, 17 años, Madres Concepcionistas

¿En qué consistía el proyecto?

El proyecto de este año suponía dar un salto desde la emoción al análisis: entender el funcionamiento de una ciudad como algo similar al de un organismo, comprender mejor las diferentes funciones que realiza, hacer un diagnóstico de la salud ambiental de Segovia y, finalmente, ofrecer algunas ideas para mejorarla.

Un significativo número de centros respondió a esta segunda propuesta que el programa les hacía: tanto centros nuevos como centros “repetidores”.

El plan de trabajo, por su parte, presentaba ciertas variaciones. Una muy significativa se refería al mayor compromiso del profesorado, que se iba a ver implicado en la elaboración de los materiales y en el propio programa de actividades con los alumnos.

¿Cómo se hizo?

Nuevamente, se arrancó con un curso-taller, orientado esta vez a profundizar en el conocimiento de Segovia desde el punto de vista de su funcionamiento ambiental. Los profesores, además de atender las conferencias de expertos en las diversas materias a tratar: movilidad, agua, residuos, urbanismo, energía, calidad del aire, zonas verdes..., realizaron una pequeña investigación, repartidos en grupos de trabajo temáticos, y una síntesis de la información básica a comunicar a los alumnos.

De este modo, con el apoyo de las coordinadoras del programa, prepararon los contenidos del material didáctico para los cursos de la ESO: *¡Hola Segovia! ¿qué tal estás?* y el póster *Ese organismo llamado ciudad*¹¹.

Por su parte, el material para trabajar con los chavales de primaria se encargó externamente. El tema era de un nivel de abstracción y complejidad alto, y abordarlo con los más pequeños requería un recurso específico, con un enfoque “fantástico”. *El misterioso caso de los siete sobres*¹² planteaba, de hecho, una aventura detectivesca, y su diseño permitía diversos modos de uso. Podía desde utilizarse, sin más, como un cuento motivador, hasta servir de guía para un recorrido de exploración por Segovia y sus misterios, en una representación animada por un par de “actores”.

Esta última posibilidad ofreció, de hecho, una nueva oportunidad no planificada: la de implicar en el programa, por vez primera, a otro colectivo ciudadano. Un grupo de estudiantes de la

¹¹ RIVERA, M. y SALINAS, B. (Coords.) *¡Hola Segovia! ¿qué tal estás?* (cuaderno didáctico) y *Ese organismo llamado ciudad* (póster con actividades). Ayuntamiento de Segovia; Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura; Escuela Universitaria de Magisterio; CENEAM. 2000.

¹² SINTES, M. *El misterioso caso de los siete sobres*. Ayuntamiento de Segovia; Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura; Escuela Universitaria de Magisterio; CENEAM. 2000.

Escuela de Magisterio de Segovia inició una colaboración, que ha tenido continuidad en el tiempo en forma de colectivo de Voluntarios Ambientales del programa. Disfrazados, por parejas, de los agentes secretos *Estupenda Baratija* y *Color Macarrones*, los estudiantes ayudaron a varios grupos de pequeños en su divertida búsqueda del “monstruo comilón”.

Los profesores utilizaron los recursos disponibles según su criterio, según la edad de los alumnos, del tiempo empleado, etc. A partir de la información proporcionada y de las investigaciones que los grupos realizaron, los chavales elaboraron sus propios diagnósticos sobre la salud ambiental de la ciudad.

Finalmente, el trabajo de todos culminó en el concurso: *Ideas Felices para mejorar Segovia*, a través del cual los chicos y chicas, que habían estudiado el funcionamiento de la ciudad y sus problemas, ponían a funcionar su creatividad y ofrecían sus ideas para construir una ciudad más amable. La respuesta fue impresionante y más de 2000 propuestas fueron evaluadas, hasta seleccionar cuatro:

- Celebrar un Día sin Coches en Segovia.
- Organizar un mercadillo de trueque de objetos y juguetes usados.
- Acondicionar algunos espacios para poder pintar graffiti.
- Crear una nueva zona de juego para los niños –en un barrio con graves carencias de este tipo de espacios–, habilitando la zona del antiguo Regimiento.

El premio ofrecido por el Ayuntamiento a las ideas seleccionadas consistía en hacerlas realidad. Las cuatro propuestas seleccionadas –en un Jurado del que formaban parte las concejalas de Medio Ambiente y Urbanismo– fueron, efectivamente, llevadas a la práctica en los años sucesivos, pero con retraso y con recortes importantes sobre las expectativas iniciales.

Entre los integrantes del Jurado de selección de Ideas felices, estaba además un grupo de niños y niñas que, a partir de su implicación en el curso anterior, decidieron incorporarse al recién creado Foro Infantil, que ha venido funcionando como canal de comunicación-participación infantil abierto con el Ayuntamiento. Un pequeño paso adelante.



Entrada al “espacio multiusos” del Regimiento, donde se recuerda la contribución de los niños a la recuperación de este lugar para el juego... y el aparcamiento, en horarios alternos

“No sé si os gustará mi idea pero allá voy: mi idea es que se construyan carreteras por fuera de la ciudad, ¡porque se preparan unos atascos... para qué te voy a contar! Y supondría menos atascos y menos accidentes y más seguridad para los peatones.”

Jesús, 8 años, C. P. Diego de Colmenares

ESE ORGANISMO LLAMADO CIUDAD

Ideas felices para mejorar Segovia

Objetivos

- Analizar la ciudad desde un punto de vista ecológico, como un sistema que se comporta de modo parecido a un organismo –necesita energía y recursos para vivir, realiza diferentes funciones, expulsa residuos, está más o menos sano...–.
- Hacer un diagnóstico de la salud ambiental de Segovia como organismo urbano, yendo más allá de la primera apariencia, de su buen aspecto superficial.
- Favorecer que los niños y niñas, a partir de esta mirada más completa, aportaran sus ideas para mejorar la ciudad de todos.

Recursos didácticos:

- *¡Hola Segovia! ¿qué tal estás?* Cuadernillo que reúne información básica sobre los aspectos ambientales más relevantes de la ciudad, abordando los Puntos fuertes y Puntos débiles de cada uno de ellos y avanzando algunas posibilidades de mejora.
- *Ese organismo llamado ciudad.* Póster que recoge algunas propuestas de investigación o sugerencias de reflexión sobre cada uno de los aspectos ambientales tratados y que anima, además, a pensar en soluciones.
- *El Misterio de los siete sobres.* Material específico para trabajar el concepto de la ciudad como organismo con los niveles de primaria. Es un cuento de agentes secretos, que implica a los chavales en la resolución de acertijos o la realización de actividades, para llegar a un descubrimiento final.
- *¡Yo tengo una idea!* Ficha-tipo para participar en el concurso *Ideas felices para mejorar Segovia.*

Recursos humanos:

Además de los alumnos y profesores participantes –2.600 escolares y 22 centros–, se contó nuevamente con el apoyo continuado de dos asesoras del Centro de Profesores y, como novedad, con la colaboración puntual de un grupo de estudiantes de Magisterio que se encargaron de dinamizar la actividad orientada a los más pequeños.

Lecciones aprendidas

Algunas cuestiones a destacar de este curso son las siguientes:

- La respuesta de los centros a la nueva convocatoria, pese al mal sabor de boca con que se cerró el curso anterior –por la triste actuación del alcalde–, revelaba que se había conseguido plantar la semilla de la participación: esa ilusión por construir algo nuevo, positivo, que complica la vida pero produce satisfacción con uno mismo.
- Una organización del tiempo más favorable, y un grupo de profesores más conscientes y predispuestos, permitía elevar el nivel de implicación de éstos. De todos modos, se cuidó que este mayor compromiso –en la elaboración de los materiales de trabajo– recibiera compensación directa a través de su publicación.
- Por su parte, la colaboración de los estudiantes de Magisterio aportaba un primer ejemplo de cómo aprovechar cualquier oportunidad para abrir el programa a la ciudad y, además, de cómo ampliar, creativamente, los recursos humanos disponibles.

- Por último –aunque esto se puso en evidencia en los cursos siguientes–, las dificultades, tiras y aflojas del Ayuntamiento para cumplir su promesa de hacer realidad las “ideas felices” premiadas, demostraban la débil asunción del proyecto por parte de los responsables políticos y la fragilidad del compromiso municipal. Un lastre con el que ha convivido el programa durante estos años.

Cursos 2000-2001 y 2001-2002: HAGAMOS AMBIENTAL NUESTRO PATIO. Ecoauditoría del patio escolar I y II

“...para un buen número de niños, el patio de recreo se ha convertido en el único lugar donde se encuentran con otros niños y niñas a lo largo del día. Pero, curiosamente, los patios son, en muchos casos, lugares fríos, grises, sucios, sin árboles, sin rincones donde esconderse a sentarse a charlar.”

Merche, actual coordinadora del Programa

Este tercer año comenzó revuelto. Marisa y Blanca, las dos personas responsables hasta ese momento de la coordinación del programa, fueron apartadas del Centro de Profesores, donde ejercían como asesoras. Un nuevo tándem se hizo cargo de estas tareas. Educación adscribió a otra asesora al programa y el Ayuntamiento, por su parte, optó por contratar una asistencia técnica que, entre otras labores, se responsabilizaba del seguimiento cotidiano y animación de los proyectos¹³. No nos libramos, por tanto, de una de las dificultades más frecuentes en este tipo de experiencias de largo plazo: los habituales cambios de las personas responsables.

En este caso, la consecuencia inmediata fue un retraso importante en el plan de trabajo previsto, de manera que el proyecto pensado para un tercer curso se desarrolló finalmente en dos. Visto con perspectiva, el principal problema de este incidente fue la negativa impresión y la desconfianza que produjo, en muchos profesores, que lo valoraron como el injusto pago de la administración educativa al notable entusiasmo y dedicación de las coordinadoras. Por otro lado, ralentizar el ritmo seguramente fue positivo para garantizar una buena respuesta de las escuelas a la propuesta de trabajo que se les hizo desde el programa.

Por suerte, Merche, la persona contratada por el Ayuntamiento, ha conseguido ofrecer una referencia estable desde aquel curso 2001-02 hasta la actualidad, a pesar de las sustituciones anuales que han caracterizado a la contraparte nombrada desde Educación. Además, su ilusión y empeño han conseguido reconstruir la confianza de los educadores.

¿En qué consistía el proyecto?

Después del trayecto recorrido, parecía llegado el momento de hacer una propuesta de participación directa en la mejora real de algo que formase parte de la vida cotidiana de los chicos. Tras discutir diversas posibilidades, se decidió actuar sobre los patios escolares, espacios importantes para los pequeños y que, en su mayoría, presentaban unas condiciones –de seguridad, estéticas o de infraestructuras– lamentables.

¹³ Desde el curso 2000-01 hasta hoy, la asistencia técnica del programa la desarrolla la empresa Gea scl.

¿Cómo se hizo?

Una vez concretado el tema, se propuso la ecoauditoría como metodología apropiada para guiar el proceso. Así pues, se convocó a los centros segovianos a una Jornada Ambiental, en la que, amén de presentar la idea, se animaba a los equipos directivos a sumarse a la iniciativa a través de un gesto: la firma de un Compromiso de Adhesión para el desarrollo del proyecto.

La reacción de los centros fue, nuevamente, positiva. La posibilidad de implicarse en un trabajo que culminase en algo tan concreto y necesario: un patio más seguro, bonito y adaptado a las necesidades de los niños, era muy convincente.

Como hemos dicho, el proyecto de mejora de patios se dilató a lo largo de dos años. Durante el primero, y a través del consabido curso-taller, se introdujo al profesorado en el método de la ecoauditoría y, sobre todo, se abordó la elaboración conjunta del material didáctico a utilizar.

Los participantes debatieron sobre los temas de interés a trabajar en los patios y se decidieron, finalmente, por los siguientes: las zonas verdes, los aspectos urbanísticos e infraestructuras, los residuos, los impactos externos y las relaciones personales. Para desarrollar las fichas de trabajo sobre cada uno de los temas, se crearon seis grupos, integrados por profesorado de infantil, primaria y secundaria, con el fin de realizar propuestas adaptadas a todos los niveles educativos. Del esfuerzo y la creatividad aplicadas da muestra la carpeta de actividades: *Hagamos ambiental nuestro patio. Cuaderno de actividades en torno al patio escolar*¹⁴, con toda seguridad, el material más completo sobre este tema publicado hasta el día de hoy.

También este curso 2000-2001 se inicia lo que, con los años, se ha convertido en tradición del programa: la Fiesta del Patio, un encuentro alegre y multitudinario al que se convoca a todos los escolares segovianos. A lo largo de una tarde y en el patio de uno de los centros escolares implicados en el programa, niños y niñas juegan, bailan y realizan todo tipo de actividades divertidas. Este primer año, respondieron a la llamada unos 300 chavales, que disfrutaron de una tarde estupenda, animada por voluntarios de Magisterio y técnicos del programa.

Y llegó el cuarto año de programa, octubre de 2001. Con los ejemplares calentitos del *Hagamos ambiental nuestro patio* y 16 centros escolares –desde infantil a secundaria– con su Compromiso de Adhesión firmado, sólo había que ponerse a trabajar. Se ofreció, además, un estímulo añadido: la posibilidad de obtener una ayuda económica para apoyar la realización de las mejoras en los patios.

En cada centro, los chavales abordaron una investigación sobre los diversos aspectos importantes en el patio: las instalaciones, los residuos, las molestias externas, la vegetación y, sobre todo, las relaciones personales. Cada centro tenía, ahora, una radiografía completa de su patio: los problemas, las deficiencias, las necesidades y, más importante aún, un montón de propuestas para mejorarlo.

¹⁴ G^a- MONCÓ CARRA, A. y RUBIO NOHEDA, M. (Coords.) *Hagamos ambiental nuestro patio. Cuaderno de actividades en torno al patio escolar*. Ayuntamiento de Segovia; Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, Consejería de Medio Ambiente; Escuela Universitaria de Magisterio; CENEAM. 2001.

“No me gusta mi patio porque: el suelo está viejo, tiene muchas rajaduras y agujeros... y además es muy duro y áspero. Cuando nos caemos nos hacemos heridas. Las paredes son de color oscuro. No hay juegos ni columpios, ni toboganes. No hay arena para jugar, ni agua. No hay hierba, ni jardines con flores...”

Resultados del diagnóstico del CEI Gloria Fuertes

Todo este material fue entonces organizado en un *Proyecto de mejora ambiental del patio*, que se envió a una Comisión de Valoración, integrada por todas las instituciones y colectivos vinculados al programa –Ayuntamiento, Consejerías de Educación y Medio Ambiente, Escuela de Magisterio, CENEAM, Foro Escolar, AMPAS, profesorado y CFIE–. El dinero disponible para incentivar la realización de los proyectos se repartió en función de la calidad y originalidad de éstos, el esfuerzo invertido, el nivel de implicación de alumnos, profesores, familias...

El trabajo de los centros se presentó a la ciudad en una exposición colectiva en la que cada uno mostraba, en uno o dos paneles, cómo eran sus patios y sus proyectos de mejora.

Algo sorprendente ocurrió en los patios de los colegios segovianos durante el tercer trimestre del curso 2001-2002: pequeños y grandes, mamás y papás, profes, directoras o conserjes... dedicados con entusiasmo a transformar unos solares tristes y feos en espacios llenos de color, animados con fuentes, flores y arbolitos, estrenando fuentes, bancos, areneros o juegos de neumáticos. Tras esa especie de bonita fiebre, las niñas y niños de 16 coles en Segovia disfrutaban cada día de un recreo más digno.



Aspecto del patio escolar del colegio Gloria Fuertes, después de las mejoras realizadas con el esfuerzo de toda la comunidad educativa

HAGAMOS AMBIENTAL NUESTRO PATIO

Ecoauditoría del patio escolar I y II

Objetivos

- Promover un proceso de participación orientado a mejorar los patios escolares.
- Familiarizar a los educadores con el mecanismo de la ecoauditoría como herramienta de diagnóstico y de acción sobre el entorno.
- Realizar un diseño colectivo de las actividades para realizar la ecoauditoría del patio.
- Investigar cómo son y qué ocurre en los patios escolares y realizar un diagnóstico global.
- Elaborar un proyecto de mejora del patio con ideas y acciones a afrontar por la comunidad escolar.

Recursos didácticos

- *Hagamos ambiental nuestro patio. Cuaderno de actividades en torno al patio escolar.* Carpeta de actividades para realizar la ecoauditoría del patio y desarrollar una propuesta de mejora.

Recursos humanos

16 centros escolares de todos los niveles educativos. La implicación, además, se amplió durante estos dos años y, en distinta medida, participaron en los diagnósticos y en la realización de las mejoras: alumnos, profesores, madres y padres, personal no docente...

Otros recursos

Por vez primera, el programa planteó la asignación de ayudas económicas para apoyar la realización de las mejoras en los patios. Todos los centros recibieron algo, pero en cantidad diferente. El reparto se hizo en función del interés, el trabajo y el compromiso que denotaban los proyectos presentados.

Lecciones aprendidas

- Una primera cosa que hubo que aprender fue a superar el cambio, importante, de las, hasta entonces, coordinadoras del programa. Ésta suele ser una dificultad habitual, a veces traumática, para este tipo de experiencias, que se apoyan en la entrega de unas pocas personas sobre las que recae la dinamización de las actividades y el sano “contagio” de otros implicados.
- La posibilidad de abordar una acción concreta, es decir pasar de opinar, de sugerir, a construir directamente una mejora que, además, se disfruta cotidianamente, fue un paso importante y necesario en el proceso del programa.
- La introducción del “factor económico” como incentivo suscitaba muchas dudas. La experiencia demostró que no tiene por qué ser una cuestión distorsionante si se gestiona adecuadamente. En este caso, el hecho de ser pequeñas ayudas y distribuirse según criterios de esfuerzo y compromiso, creo que facilitó que el dinero no se convirtiera en el elemento central del interés por participar.

Curso 2002-2003: TRANSFORMAR EL COLE. Ecoauditorías de los centros escolares

“La puerta es para entrar y salir... las personas, no el calor.

Si hace calor, cierra el radiador.

Las estufas son para el calor, no para sacar sudor.

Si ves suficiente, apaga el fluorescente.

Si la clase está vacía, tener la luz es tontería.”

Alumnos y alumnas del CEIP Diego de Colmenares

¿En qué consistía el proyecto?

Quinto año de programa. Continuidad temática: la mejora de los centros escolares a través de una ecoauditoría sobre diversos aspectos de la gestión ambiental de los mismos.

¿Cómo se hizo?

También hay continuidad en el método de trabajo. Se convoca un nuevo curso-taller en el que los docentes eligen el o los aspectos sobre los que quieren trabajar –agua, energía y residuo–, revisan la abundante bibliografía existente sobre ecoauditorías escolares y seleccionan las actividades y propuestas didácticas que les parecen de más utilidad.

Con todo esto se preparó un *Manual para el desarrollo de ecoauditorías*¹⁵ que, junto a un conjunto de materiales de apoyo que se ofrecieron a los centros, facilitó la investigación. Y, tras la investigación, la elaboración de propuestas de mejora para la gestión ambiental en el centro. Una Jornada de Intercambio de Experiencias, en la que alumnos y profesores de cada escuela comunicaban al resto de centros los resultados de su trabajo, cerró el curso.

TRANSFORMAR EL COLE Ecoauditorías de los centros escolares

Objetivos

- Ampliar la intervención de mejora a otros aspectos del funcionamiento de los centros, aplicando la ecoauditoría a los temas de: consumo de agua y energía, y de producción y manejo de los residuos.

Recursos didácticos

- Manual para el desarrollo de una ecoauditoría escolar.
- Caja de Diagnóstico Ambiental, integrada por una selección de materiales y aparatos que facilitan la labor de diagnóstico ambiental del centro.
- Exposición sobre el trabajo realizado, compuesta por los paneles elaborados en cada centro.

Recursos humanos

13 centros escolares.

¹⁵ GUTIÉRREZ MIGUEL, M. y RUBIO NOHEDA, M. (Coords.) *Manual para el desarrollo de ecoauditorías*. Ayuntamiento de Segovia; Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, Consejería de Medio Ambiente; Escuela Universitaria de Magisterio; CENEAM. 2002.

Lecciones aprendidas

- Una impresión: el proyecto de este curso se trabajó con demasiada rapidez y menos profundidad de la que se hubiera requerido. ¿Cansancio de los educadores?, ¿dificultad de entrar en una nueva propuesta cuando todavía coleaba el proyecto del patio?, ¿la inminencia del final de los cinco años de programa? En fin, la cuestión de los ritmos, siempre difícil, que hay que saber prever y respetar.
- Un hallazgo: la Jornada de Intercambio de Experiencias, con el protagonismo directo de los niños –incluso los muy pequeños–, que compartían con mucha gente su trabajo, resultó entrañable y muy interesante.
- Un fracaso: en el diseño inicial del programa, las ecoauditorías se contemplaban como parte de un compromiso entre las escuelas y el Ayuntamiento. Así, los centros ofrecerían su esfuerzo para mejorar el uso de los recursos comunes y el Ayuntamiento respondería con la mejora de algún aspecto concreto de su gestión ambiental. La realidad municipal durante los cinco años de programa no permitió que esta idea funcionara y, de hecho, los proyectos fueron progresivamente relegándose puertas adentro de las escuelas.

Algo especialmente destacable del año fue la evaluación del programa que realizó una muestra del profesorado, de técnicos de las instituciones implicadas y del voluntariado de Magisterio que habían trabajado a lo largo de los cinco años. De entre las muchísimas ideas interesantes rescato tres:

- El valor del esfuerzo invertido: *“Siempre merece la pena crear. Consigues cosas en la medida que pones: si eres un rollo obtienes un rollo, si tienes ilusión obtienes ilusión.”*
- El reconocimiento del trabajo colectivo: *“Entre todos podemos aportar ideas. Las pequeñas actuaciones sobre el medio son sumativas y cambian hábitos.”*
- Una reclamación unánime: la necesidad de volver a “sacar” el programa de las escuelas y abrirse a la ciudad, haciendo honor a su nombre y recuperando el espíritu inicial.

9. VALORANDO LA PARTICIPACIÓN. DÓNDE QUERÍAMOS LLEGAR Y DÓNDE NOS QUEDAMOS

El programa, en este primer ciclo de cinco años que estamos analizando, ha dado lugar a frutos educativos y a mejoras concretas en las escuelas de gran valor. Pero, profundizando un poco más, hay que decir que una pregunta flota aún, persistente y sin cerrar, entre las personas más implicadas en el proyecto, y tiene que ver con su objetivo central: ¿En qué medida estamos dando pasos para favorecer la participación de los niños y niñas segovianos en la ciudad? Tratar de responder a esta difícil cuestión requiere valorar los métodos y los canales que, en nuestro caso, se han puesto en marcha para facilitar dicha participación.

Veamos... las circunstancias de partida del programa en Segovia, como veíamos al principio del artículo, determinaron un enfoque del mismo en el que la mediación de los centros escolares y de los educadores ha sido fundamental. Esto significa, entre otras cosas, que el control de buena parte del proceso está en manos de los profesores.

En repetidas ocasiones nos hemos preguntado hasta qué punto éstos comprendían, compartían y, aún más, practicaban la filosofía de la participación a la hora de trabajar con sus alumnos las

propuestas que, anualmente, se lanzan desde el programa. Seguramente, los resultados concretos en cada aula habrán sido muy variables, en función de las concepciones, predisposiciones, capacidades y “saber hacer” de los educadores. Así que es necesario rescatar y destacar la dimensión educativa del programa hacia el propio colectivo de profesores –como también hacia los técnicos, los políticos e, indirectamente, la ciudadanía en general–, como un primer escalón necesario en la generalización de formas de hacer ciudad más participativas. En todo caso, no me quedaría a gusto si no reflejase en estas páginas la implicación, la energía, la creatividad invertida por estos profesionales en nuestro programa. A pesar del cansancio, el escaso reconocimiento, el exceso de demandas sociales que sufren... nunca han dejado de sorprendernos.

Otra consecuencia importante de ese marco original donde el programa nace y crece ha sido el peso –a veces excesivo– de “lo didáctico” sobre “lo participativo”. Me explico. El trabajo con las escuelas requiere todo un protocolo organizativo, y también burocrático, enormemente esforzado: comunicación con las escuelas –a sus distintos niveles: dirección, profesorado implicado–; cursos de formación –con horas mínimas, certificados, condiciones para participar, etc.– ; puesta a disposición de materiales y recursos didácticos; coordinación de procesos que llevan velocidades diversas – jornadas de intercambio de experiencias, exposiciones colectivas–; promoción del espíritu de equipo –celebración de eventos comunes, fiestas–...

Mirado con perspectiva, este empeño en impulsar proyectos en muchos centros a la vez, ajustándose al calendario escolar, al albur de los anuales cambios de profesorado, durante cinco años... ha tenido mucho de lucha contra los elementos. Se ha trabajado con una dinámica acelerada, provocada por un exceso de ambición y de autoexigencia. El ejemplo más claro para un observador externo puede ser el esfuerzo aplicado a la elaboración de materiales didácticos, expresado en un ritmo de publicación sorprendente: la media es de una publicación al año¹⁶. Aunque esto tenga aspectos muy positivos –por ejemplo, ofrecer inspiración y recursos a terceros–, el efecto colateral que nos interesa señalar es que este planteamiento ha consumido demasiadas energías, tiempo y neuronas del equipo promotor, de modo que el objetivo inicial: la creación de puentes entre los niños y la administración local para acercar la ciudad a sus necesidades, ha ido quedando desdibujado. En buena medida, el medio –los proyectos educativos– ha corrido el riesgo de convertirse en fin y el auténtico fin –la participación de los niños– ha perdido fuerza y consistencia.

Además, haciendo historia –de la de verdad, no de la de quedar bien–, hay que señalar las dificultades que durante estos cinco años se han producido para ligar realmente el “programa de participación” a la “gestión local” –por más que fuese una iniciativa municipal–. En este sentido, cabe volver atrás y mirar qué fue de aquellas propuestas de los niños –que se han mencionado en la descripción de los proyectos– cuyo ámbito de acción era el barrio o la ciudad y no meramente el cole o su patio.

Por ejemplo, el completo repaso que los chavales del primer año dieron a sus barrios respectivos, resumido en sendos listados de aspectos positivos y cuestiones a resolver, y presentado al alcalde y concejales en aquella jornada infausta, ha quedado registrado en el Mapa Emocional como valiosa aportación a la ciudad... pero ¡eso es todo, amigos!

¹⁶ ...aunque este curso 2004-2005 han salido a la luz ¡¡tres!!: los materiales de trabajo del proyecto anual, los resultados del trabajo del curso anterior y el libro resumen de los cinco primeros años del programa. Un exceso que pone en evidencia la necesidad de cambiar de estrategia.

Por su parte, de entre las Ideas Felices seleccionadas, aquella que realmente suponía un reto al Ayuntamiento, a la vez que una mejora palpable para las vidas de los niños, era la propuesta de convertir en terreno de juegos el solar abandonado del abandonado Regimiento. Se invirtió esfuerzo en hacerla realidad: los miembros del Foro de Niños trabajaron, junto con técnicos de Parques y Jardines, para elaborar el diseño de adecuación de la zona; esperaron pacientemente; se reunieron con la concejala de Urbanismo para recordarle su compromiso... Finalmente, llegó el resultado: un "espacio multiusos", eufemismo para denominar un espacio asfaltado sobre el que se han dibujado, superpuestas, las líneas que demarcan diversos campos de deporte con las que delimitan los espacios para los coches de un gran aparcamiento. No es, ciertamente, lo que los niños pedían ni lo que se les prometió. ¿Qué es? Pues depende de cómo se quiera mirar la botella. Sin programa, el Regimiento sería un aparcamiento a secas. Con programa, es un aparcamiento donde niños y coches se reparten el tiempo de uso (como norma general, dado que, muchas veces, niños y coches conviven, en esta ocasión, y para variar, con más riesgos para las lunas de los segundos que para la integridad física de los primeros).



En el Regimiento se han celebrado fiestas multitudinarias para reivindicar su utilización como espacio de juego para los niños de la ciudad

Aparte de todo lo dicho, hace falta revisar críticamente los mecanismos de participación generados y gestionados directamente desde la coordinación del programa. En este sentido, cabe analizar: la Comisión Técnica –instrumento de participación institucional– y el Foro Infantil.

10. LA PARTICIPACIÓN INSTITUCIONAL: LOGROS Y METAS

El programa *De mi Escuela...* no hubiera sido posible, tal cual hoy es, sin una estructura de participación y coordinación institucional que ha tenido un funcionamiento muy positivo. A partir del segundo curso de desarrollo del programa, a las dos instituciones promotoras: el Ayuntamiento de Segovia y la Delegación Provincial de Educación –posteriormente, Consejería de Educación y Cultura–, se unen: la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León, la Escuela Universitaria de Magisterio de Segovia y el Centro Nacional de Educación Ambiental –CENEAM–.

Cinco entidades –de ámbitos estatal, regional y local– trabajan, conjuntamente, a un doble nivel: institucional y técnico. Como instituciones, cada una ha asumido una especial responsabilidad en la cobertura de aspectos diferentes del desarrollo del programa:

- el Ayuntamiento mantiene la asistencia técnica que se ocupa del día a día del programa y de la atención al Foro Infantil y, además, se hace cargo de la publicación de los materiales educativos;
- la Consejería de Medio Ambiente aporta una parte sustancial del coste del programa, a través de una subvención al Ayuntamiento;
- la Consejería de Educación apoya en el trabajo de relación con los centros escolares y de formación del profesorado a través del Centro de Profesores;
- la Escuela de Magisterio facilita la creación del grupo de Voluntariado Ambiental;
- el CENEAM hace una labor de apoyo técnico, en los aspectos de diseño del proyecto, creación de materiales, formación de docentes y voluntarios, y animación del Foro Infantil.

Pero, además, los técnicos de cada una de las instituciones hemos conformado un grupo especialmente bien avenido, que mantiene reuniones regulares de trabajo y de coordinación y que ha demostrado una alta capacidad productiva. La riqueza de las aportaciones proviene de una diversidad de enfoques y miradas de los componentes del grupo: técnicos municipales, profesores de la Escuela de Magisterio, educadores ambientales, docentes... pero, sobre todo, es destacable el inusual grado de identificación personal y de implicación profesional con el programa que ha demostrado la gran mayoría de las personas que han pasado por este grupo a lo largo de estos años.

Este hecho ha permitido, por ejemplo, superar los desencuentros, conflictos de protagonismo y malos entendidos que, puntualmente, han tenido lugar entre las instituciones, sin que se hayan producido consecuencias drásticas para el día a día del programa. Este grupo de trabajo ha servido, en este sentido, de cemento de la iniciativa, de salvaguarda ante las eventuales inclemencias meteorológicas que a veces sufren los “cielos” institucionales.

Con todo, no se ha conseguido aún dar el salto que convertiría la actual Comisión Técnica del programa en Laboratorio de Participación, un cambio que no sería mera cuestión estilística, sino un paso significativo en la manera de entender la gestión del programa. Tras un rodaje de cinco años, se consideró llegado el momento de abrir a la intervención de un conjunto más amplio de personas y sectores afectados el núcleo de la toma de decisiones. Educadores, madres y padres, voluntarios de Magisterio y asociaciones con intereses convergentes con los del programa se integrarían en el grupo de trabajo estable, hasta ahora conformado en exclusiva por las instituciones. *“El futuro del Laboratorio pasa por ser un espacio donde se generen iniciativas y acciones*

que favorezcan el protagonismo de los más pequeños en la vida de la ciudad, promoviendo la concienciación ciudadana en torno a las necesidades de construir un espacio urbano más amable, más adecuado a todo tipo de personas y grupos sociales.”¹⁷

Sin embargo, hay que decir que, desde la plasmación de esta idea sobre el papel –hace casi dos años– hasta el momento –séptimo año del programa–, no se han producido avances para la materialización de este proyecto, de modo que el Laboratorio de Participación sigue siendo una meta a alcanzar.

11. EL FORO INFANTIL

Con este nombre denominamos a un grupo de niños y niñas, procedentes de diferentes centros escolares, que tienen una especial implicación en el programa. El origen del Foro está en la docena de chavales que actuaron como portavoces-representantes de sus compañeros durante aquella reunión con la corporación municipal del primer año. A todos se les ofreció continuar vinculados al programa, al margen de la participación o no de sus respectivos centros, para trabajar de una manera más directa e intensa.

Efectivamente, el Foro constituye un instrumento de relación y diálogo directo entre el equipo del programa y los niños. No son “representantes”, porque no son votados ni canalizan necesariamente las opiniones de sus compañeros (excepto en los casos en los que han realizado encuestas entre ellos), pero sí aportan su manera de ver y sentir como niños.

Con los chavales que voluntariamente se incorporan al Foro cada año, se realiza un trabajo específico, relacionado con el proyecto anual pero diferente: han participado en el Jurado que seleccionó las Ideas Felices y en la Comisión de valoración de los proyectos de mejora de los patios;



Los miembros del Foro Infantil han actuado en diversas ocasiones como portavoces de los niños y niñas de Segovia ante los representantes municipales

¹⁷ GEA scl. (Coord.) *Una pequeña gran historia. De mi escuela para mi ciudad. Cinco años. 1998-2003*. Ayuntamiento de Segovia; Junta de Castilla y León; Escuela Universitaria de Magisterio; CENEAM. 2005.

han trabajado con técnicos municipales en el diseño –no realizado– del espacio de juegos del Regimiento; han colaborado en la organización de las Fiestas del Patio y en las del Regimiento; han sido la voz del programa en los medios de comunicación; han defendido sus propuestas ante los gestores municipales; han emprendido pequeñas investigaciones sobre los temas del programa... De manera que han sido parte protagonista del mismo y también, en cierto modo, el laboratorio –aquí sí, literalmente, lo de laboratorio– donde se han ensayado métodos de trabajo para ir aprendiendo a dialogar con los niños, a motivar su interés, a dinamizar su participación.

Seguramente hemos cometido muchas torpezas en este trabajo, complejo y delicado, de sacar lo mejor de los niños y tomar en serio sus aportaciones. El capítulo siguiente aborda, precisamente, una especie de reflexión autocrítica a este respecto. Con todo, creo que se ha realizado un trabajo muy interesante que ha calado tanto en los chicos y chicas como en los adultos responsables del programa. Pero veamos qué dicen ellos:

“...igual que en el Foro cuando fuimos a la radio, me daba una vergüenza..., pero yo pienso que fue genial, y sobre todo cuando más me temblaban las piernas fue cuando subimos todos a ese enorme escenario del Parador para recibir ese premio tan fabuloso de “Ciudadanos bien vistos”, bueno, yo creo que nos lo merecemos.”

Fátima

“Otra vez fuimos a una reunión del Foro de Medio Ambiente y(...) al final un señor dijo que a los niños ni caso y, claro, toda la sala estaba en desacuerdo y estalló la sala en voces contra el señor, o sea, más que una reunión aquello era un desmadre total.”

Jorge

“Si tuviera que pedir un deseo para el Foro, pediría que fuera tenido en cuenta y se escucharan sus ideas.”

Alba

12. DUDAS, SIN RESOLVER, SOBRE NIÑOS Y PARTICIPACIÓN

Todo el montón previo de páginas conduce a este punto: compartir una serie de preguntas sin respuesta definitiva y algunas ideas, bastante desordenadas, sobre el aprendizaje de la participación con este sector social concreto, que son los niños y niñas. No sé si para este viaje necesitábamos tanta alforja, pero allá va...

¿Por qué es importante fomentar la participación infantil?

Se me ocurren varios argumentos. El primero es de carácter general: dado que “a participar se aprende participando”, qué mejor que iniciarse cuanto antes. Entre adultos, observamos serios déficits en cuanto a habilidades básicas para una participación informada y democrática: la reflexión, el análisis, la expresión de la propia opinión, el respeto a posiciones diferentes, la creatividad, el sentido de responsabilidad compartida... y tantas más que podríamos desgranar. Parece evidente que un entrenamiento temprano en este tipo de capacidades redundaría en una participación de mayor calidad en el futuro.

También podemos hablar de razones de tipo ético. Si la participación se considera un derecho ciudadano, ¿por qué marginar de este derecho a todo un sector social, por otro lado tan nume-

roso y significativo? Los más pequeños y los adolescentes tienen necesidades peculiares, que tienden a olvidarse o a obviarse porque, en el juego de presiones y reparto de poder en que a menudo se convierte la gestión pública, no cuentan con información asequible, con canales de expresión, con asociaciones que les representen y defiendan sus intereses.

Hay, también, razones de tipo práctico, relacionadas con aquello específico que la mirada de los niños puede aportar al mundo adulto. Aportaciones que, además, contribuirían a crear entornos más acogedores y adecuados para toda la población. Y, puesto que Tonucci ha desarrollado con mucha brillantez este aspecto en particular, en sus libros: *La ciudad de los niños* y *Cuando los niños dicen ¡basta!*, no me extiendo mucho más en ello y me limito a recomendar la lectura de ambos. Únicamente, señalar que esta idea estuvo en el origen del programa *De mi Escuela para mi Ciudad*, la idea de que los niños y niñas segovianos ayudaran a hacer una ciudad mejor y a extender una forma de intervenir en la vida social no demasiado habitual en Segovia.

¿Qué riesgos tienen los programas de participación infantil?

La participación infantil comparte con la de cualquier otro sector de edad determinados riesgos que quedan bien caracterizados en los primeros escalones de la llamada Escalera de Hart de Niveles de Participación: la manipulación, la mera decoración y la participación simbólica. Cualquier grupo social puede sufrir estos efectos indeseables, a partir de una iniciativa de participación mal planteada o directamente perversa, pero es cierto que puede existir una tentación o un peligro mayor al trabajar con niños, incluso aunque no existan malas intenciones.

De hecho, ésta es una cuestión que suscita debate en nuestro programa pues, en muchas ocasiones, sobre todo aquellas en las que los chavales intervienen en foros adultos, ante los medios de comunicación o ante las autoridades, la impresión es que a veces “les convertimos” en portavoces de nuestras ideas o bien en réplicas, un tanto tristes, de señoras y señores muy serios y con la lección bien aprendida.

Creo que buena parte del problema está en la falta de formación específica y de experiencia de las personas que debemos animar y acompañar a los niños, para hacerlo sin interferir o sustituir su protagonismo, confiando en que podemos aprender de ellos, respetando su “ser niños” y libres de una mal entendida responsabilidad de que “no metan la pata”.

¿Qué necesitan los niños para participar?

También en este aspecto pienso que hay muchas coincidencias con todo el resto de ciudadanos. Necesitan buenas razones, necesitan tiempos, necesitan canales, necesitan información adaptada, necesitan estímulo, sobre todo viendo frutos a su esfuerzo. Quizá, si nos ponemos a buscar peculiaridades, puede que se me ocurran dos: seguramente necesitan –algo más que otros colectivos– el apoyo de adultos cercanos y... sentir que se divierten en el proceso.

Estos dos últimos aspectos merecen atención porque vuelven a incidir en la necesidad de mejorar la preparación y el “equipamiento” metodológico de los monitores adultos. Pero, por supuesto, no pueden descuidarse las otras condiciones para la buena participación de los niños, es decir: los proyectos atractivos y relacionados con sus necesidades, los espacios y momentos adecuados –lo cual no es tan sencillo en las apretadas agendas infantiles de hoy en día– y, especialmente, el respeto a su trabajo, es decir vigilar que sus propuestas se acogen adecuadamente, se valoran, se realizan cuando son razonables y, cuando no se atienden, se argumenta la decisión.

¿Hasta dónde deben participar?

Es una cuestión clave en cualquier iniciativa de participación, que debería ser respondida previamente por sus promotores para no llevar a engaño a los participantes.

Establecer el marco de juego, que los niños sepan qué se les está ofreciendo: ¿un espacio donde se les informa, donde pueden expresar sus opiniones, donde se les consulta, donde pueden idear propuestas o, incluso, donde pueden contribuir a decidir las soluciones definitivas? Son diferentes posibilidades, de responsabilidad creciente tanto para los promotores como para los chavales.

Quizá el problema no sea tanto no llegar al peldaño más alto de la participación, sino el que no haya claridad suficiente como para saber qué se puede esperar, de forma realista, del trabajo que se aporta, lo cual genera frustración de expectativas, desilusión o fastidio. El primer año de nuestro programa se produjo un error, seguramente por exceso de ingenuidad de los técnicos: someter a los niños y educadores, en aquella famosa sesión plenaria de fin de curso, a la experiencia de ser despachados, con paternalismo inoportuno, por un alcalde que no entendía ni valoraba lo que le estaban ofreciendo. La desilusión no se produjo porque no se aceptaran sus demandas, sino porque ni siquiera fueron bien escuchados.

¿Qué podemos esperar de la participación de los niños?

Me parece ésta una cuestión especialmente interesante y que quizá tiene una respuesta más fácil planteándola al revés: lo que no podemos esperar de la participación infantil.

Para empezar, no debemos esperar más de lo que esperaríamos de los mayores, cosa que, sin querer, nos pasa. Pretendemos, a veces, que sean más serios, más capaces, más responsables que los miembros de una asociación de vecinos o de un grupo ecologista. Pretendemos que tengan más habilidades de análisis o de expresión que cualquier ciudadano medio (y, para ilustrar cuál es esa media, basta con pensar en qué dicen y cómo lo dicen esas personas pilladas por sorpresa por cualquier televisión que está “tomando el pulso a la calle”). En ocasiones, incluso, les colocamos el casco o la escuadra y el cartabón, y confiamos en que nos ofrezcan soluciones que serían, más bien, competencia de técnicos o consultores expertos.

De los niños, quizá, lo que podemos esperar, de manera realista, es una especial creatividad, una frescura, una espontaneidad, una sinceridad sin complejos, a la hora de valorar las cosas y de plantearlas, que es más difícil de encontrar en las mentes adultas, ya entrenadas en la autocensura, el posibilismo, el escepticismo, el acostumbramiento... todas, actitudes bastante grises. Lo que ocurre es que, incluso para que afloren estas capacidades genuinamente infantiles, y sobre todo para saber aprovecharlas, deben darse condiciones, entre ellas, saber poner oreja, “oreja verde”, que diría Rodari.

El hombre que tenía una oreja verde*

Un día en el directo Costanilla-Valverde
a un hombre vi subir con una oreja verde.
No era un jovencito, era más bien mayor,
excepto aquella oreja, que verde le quedó.

Cambié de sitio rápido y me senté a su lado
para estudiar de cerca fenómeno tan raro.
Señor -le dije entonces- tiene usted cierta edad,
esa oreja inmadura ¿me explica de qué va?
Dice bien, soy ya viejo -respondió amablemente-,
de niño me ha quedado esta oreja solamente.
Es una oreja joven, sirve para entender
las cosas que los grandes no suelen atender:
oigo aquello que cuentan los pájaros, las hojas,
las flores, los arroyos, las nubes o las rocas
y comprendo a los niños cuando dicen las cosas
que a una oreja madura parecen misteriosas...
Así dijo el señor con una oreja verde
aquel día en el tren Costanilla-Valverde.

Gianni Rodari

*(adaptación libre del italiano)

Desarrollar una oreja verde parece la condición esencial para trabajar la participación con niños. Los Ayuntamientos interesados en programas de este tipo deberían concebirlos como antenas donde recibir el fluido valioso de las voces y las impresiones de los niños, y los técnicos responsables de su desarrollo deberían entender su papel como escuchantes sensibles y traductores honestos que, entre mares de palabras, supieran pescar las mejores perlas: aquellas ideas más verdaderas, más profundas, más originales, más sorprendentes que los niños, de vez en cuando, nos regalan.

13. Breve despedida (de verdad)

Las últimas líneas las quiero utilizar para aclarar que seguimos trabajando, que un nuevo ciclo de otros cinco años da continuidad a todo lo que se ha contado, que hemos decidido aprovechar el también nuevo equipo municipal para “salir a la calle”, que estamos trabajando sobre movilidad de los niños en la ciudad, que estamos procurando tejer red y complicidad con otros colectivos... en fin, que seguimos adelante con nuevos retos y renovados ímpetus.

Y también quiero recordar con cariño, aunque no mencione sus muchos nombres, a las compañeras y compañeros que en estos años han estado embarcados en la aventura del programa y han contribuido –contribuyen aún– a escribir su historia. Una historia que, utilizando, de nuevo, la hermosa frase de Ana Liras –sólo uno de esos nombres– “*parece, sólo parece, pequeña*”.

	FICHA DE LA EXPERIENCIA
Nombre de la experiencia:	Programa de educación ambiental " <i>De mi Escuela para mi Ciudad</i> "
Lugar / escenario:	Ciudad de Segovia
Instituciones promotoras:	Ayuntamiento de Segovia, Junta de Castilla y León –Consejería de Medio Ambiente y Consejería de Educación y Cultura–, Escuela Universitaria de Magisterio y Centro Nacional de Educación Ambiental –CENEAM–
Agentes/sectores implicados:	Niños, niñas y profesorado de centros escolares segovianos, grupo de voluntarios de Magisterio, madres y padres, técnicos y gestores municipales, colectivos ciudadanos diversos.
Tipología de la experiencia:	Programa de educación ambiental orientado a promover la participación infantil en la mejora urbana.
Duración:	1º ciclo: del curso 1998-99 al 2002-03 2º ciclo: del curso 2003-04 al 2007-08
Contactos:	María Sintés Zamanillo, Centro Nacional de Educación Ambiental –CENEAM– msintes@oapn.mma.es http://www.geaweb.com/demiesc/ http://www.mma.es/educ/ceneam/programa_demiescuela.htm